

MONTAÑA PARA LOCOS BAJITOS.



Diciembre 2009. Jesús Alba Svitil

Después de un rápido cálculo de la inversión necesaria para que nuestros hijos se inicien en el deporte del esquí alpino, Jesús nos ofrece una primera alternativa, más barata, para disfrutar del invierno y permitir que los niños se familiaricen con la nieve.

Capítulo I: Un rápido cálculo para decidirse

Empiezan a caer nevadas una tras otra, más arriba o más abajo, en las afueras y en los pueblos. Declaraciones de los responsables de las pistas de esquí que poco menos que abren ya, artículos en la prensa, tertulianos comentando la más que inminente temporada y las supuestas novedades... . Finalmente nos encontramos al Gobierno de Aragón metido a publicista de la nieve y su objetivo somos nosotros.

En resumen, que suponemos que el ruido mediático es un vendaval, al que no podemos resistirnos. Ni nosotros ni el enano de turno que se le ha apetecido...¡aprender a esquiar!

Empezamos por el **equipamiento**: un mono para que vaya abrigado y que no baja de los 100 €, botas por unos módicos... 100 €, guantes de a 30 € el par y con fundadas sospechas de repetir compra; gafas (y como no queremos jugar con los ojos del pequeño...): 50 €. El casco, otros tantos euros.

Ah!, se me olvidaba: los esquíes, los bastones... 300 € de nada. Por tanto, hemos incurrido en una inversión (gasto más o menos diferido en el tiempo) que podemos reducir si alquilamos (es decir, que lo pasamos a gasto) por unos módicos 30 € por vez.

Inversiones de un año, como es el caso de las botas, o menos (el niño que ha vuelto a perder los guantes) o que pueden durar si exprimimos la fijación del esquí 4 ó 5 años (¡que iluso!) y el mono sin apreturas (que sobre tela, vamos; que no se pisen el dobladillo).

El ruido mediático es un vendaval, al que no podemos resistirnos. Ni nosotros ni el enano de turno que se le ha apetecido...¡aprender a esquiar!

Sigamos soñando. Logramos la increíble proeza de ir 4 veces a esquiar durante la temporada (la suegra de viaje IMSERSO, los yayos bien gracias y los compromisos han decaído; se están recuperando tras la bacanal de Navidad pero prometen volver)

Cuatro viajes de ida y vuelta, una familia de 4 miembros (que menos que la parejita del “Spanish deal”) El caso es que cubrimos entre 50 y 200 Km a euro el litro (no seamos cicateros y entremos a considerar el desgaste del vehículo) y unos 10 litros los 100 Km. A esto añadimos el bono que da derecho al transporte por cable (sí, el forfait) y que no siempre se puede llevar bocatas para comérmolos en mitad de las pistas, sobretodo si nieva o hace frío: otros 12 € por cabeza.

Para cubrir esta “necesidad” nos **empezamos a mover entre los 1382 € y los 1502 €** por temporada; eso sin contar con uno o dos cursos de esquí. Pero lo decimos desde ya: 4 días; sólo la inversión por temporada asciende a 510 € la pareja de críos, si son menos días, la inversión hay que repartirla entre los días que quedan y eso empieza a subir y subir... Si alquilamos, sólo reducimos entre 130 y 350 € sobre la factura. Magro consuelo.

CAPÍTULO II ¿Dónde y cómo vamos?

Si has llegado hasta aquí es que, tanto tú como yo andamos **tiosos de dineros** (o de cash, que diría un pijo) y el invierno es muy, pero que muy largo.

Imaginemos que hemos engañado a los críos en todas sus versiones (faltan diez minutos dentro de un mantra infinito, la *geimboy*, el *veoveo* interminable o la amenaza pura y dura... Vamos, imaginación) Imaginemos (sí, todavía más) que hemos vencido la tentación de darnos media vuelta y nunca más, hasta la próxima, cuando se nos haya olvidado el infierno de viaje que han montado los enanos. Bajamos del coche... Pero **¿a dónde podríamos ir?**

El destino es importante, porque si el viaje ha sido lamentable y el día no acompaña sólo falta que paremos en campo abierto en mitad de una nortada, dentro de la *boira* o simplemente, una nevada que ha borrado todo el relieve. Es decir, que nos encontremos en medio de la nada y todo el día por delante y de fondo un mantra (y va el segundo del día) pero a coro, en el que se distinguen unos gruñidos mezclados con soplidos, tengo hambre, tengo pis, esto es un rollo y todo lo que se les ocurra; todo de golpe, acompañadas de miradas de perpetuo reproche. Si este es tu caso, abandona. Date media vuelta porque la has cagado y hoy no hay nada que hacer.

La idea es andar por un sendero o pista cuyas cuestas no sean pronunciadas y bajo un bosque. Esto, aunque parezca una perogrullada puede empezar a funcionar. Además, habéis estado a punto de pasar



varias jornadas de esquí que, así bajase la temperatura varios grados bajo cero y la cellisca se pegase a vuestras gafas, pensabais resistir hasta agotar el forfait. Que lo se. Yo hago lo mismo.

Dentro del bosque el viento no sopla, ni de lejos, con la fuerza que arrasa el campo abierto, la nieve cae pero menos, así como la lluvia y además, la temperatura es más alta. ¿Lugares?: San Juan de la Peña, Oroel, Santa Orosia, Canfranc, Biescas, Escarrilla, Piedrafita (excluido el penal para animales de Lacuniacha), de Torla a Ordesa por Turieto, el valle de Sorrosal... Hay muchos senderos pero eso son materias para otro día y antes de dar un paso queda por resolver otro gran problema:

¿Qué nos ponemos y qué llevamos?

Sabed que, hagáis lo que hagáis, **a los críos se les van a mojar los pies**. Ni botas *chachis* ni *quechua* ni nada de nada. O calan o se les mete la nieve. Y las polainas para pequeños... Es más fácil encontrar un perro verde. Se van a mojar hasta las rodillas. Por eso, lo mejor es no preocuparse y llevar una muda de recambio (incluida toalla; sí, como si fueran a salir de una piscina) y en paz. Por tanto, las botas que les agarren los tobillos de verdad y tengan una suela con dibujo, el resto... *milongas* y ganas de tirar el dinero.

Dentro del bosque el viento no sopla, ni de lejos, con la fuerza que arrasa el campo abierto, la nieve cae pero menos, así como la lluvia y además, la temperatura es más alta

¿Calcetines? Dos pares y de lana. ¿Pantalones? De chándal, pero tener a mano de repuesto. También van bien unas mallas (unos *marianos*, vamos) debajo del pantalón pero **nunca un pantalón chubasquero o de esquí**. No lo olvidéis: vamos a andar, a hacer ejercicio... A no ser que los queráis cocer a baño María. ¡Se les queda la piel de las piernas de un rosa subido tan bonito!

Ah! Y lo pagaréis caro; con pena de reclusión con el enano, que no puede dar un paso de rozaduras y demandando mimos sin límites.

Más abrigo. Un par de camisetas mejor que un jersey y de algodón, que absorben. Gastaros algún euro en camisetas térmicas que van bien y son baratas. Un forro no muy gordo y un abrigo o un chubasquero. Gorro y... dos pares de guantes de quita y pon de lana mejor que un solo par de esos *chulis* de *salomon* (sí, estos pequeñajos tienen la asombrosa capacidad de atraer la nieve dentro de los guantes) Finalmente gafas. Diez *euretes* tienen la culpa.

No digo nada de los palos para andar. A mi, personalmente, me parecen una ñoñez y sólo sirven para que no aprendan a guardar el equilibrio en la nieve y para clavárselo en los sitios más extraños ...o hurgar en un ojo ajeno.

Esto promete.....seguiremos en el Capítulo III....., NO OS LO PERDÁIS!!!!!!

Fuentes:

Imágenes: P.irene

Texto: Jesús Alba Svitil